



Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Giraldo Isaza, Fabio  
Las ciencias sociales en Colombia  
Revista de Estudios Sociales, núm. 1, agosto, 1998  
Universidad de Los Andes  
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81511376023>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Las ciencias sociales en Colombia

**Fabio Giraldo / Economista, ensayista, director de la revista Ensayo y error.**

*"La vida de los individuos y las sociedades nos muestra que es tan válido pintar un cuadro como hacer una suma".*

Fabio Giraldo Isaza\*

### 1. Introducción

La aparición de la *Revista de Estudios Sociales* de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes y de la Fundación Social es un motivo de regocijo y reflexión. Regocijo por el nuevo espacio que se abre para discutir y criticar el modo de organización de nuestra sociedad y la forma como el conjunto de disciplinas reunidas con el nombre genérico de Ciencias Sociales en sus múltiples interrelaciones piensan los asuntos del individuo y la colectividad. Reflexión, en cuanto nos sirve de pretexto para elucidar la pertinencia de la división entre las Ciencias Naturales y Sociales, incluidos sus procedimientos de demostración y sus grados de validez universal, distintos en un caso y en el otro, pues la naturaleza de los fenómenos investigados es diferente e irreducible.

Este fin de siglo nos ha permitido asistir no sólo a los intentos de buscar una "ley fundamental de la naturaleza" con la cual podamos comprender y deducir la compleja "evolución" de los fenómenos naturales; también hemos visto el intento de construir una teoría de lo histórico-social a través de una *Ontología de la Creación*<sup>1</sup>, entendida como un paso firme para pensar esa polaridad inseparable e irreducible entre psiquis e individuo socializado. Con ella hemos podido comprender cómo toda sociedad se constituye según un modo peculiar de ser, donde actúa lo determinado y lo indeterminado, lo empírico sujeto de medición cuantitativa y lo propio y *específico* del ser humano, las instituciones y las significaciones encargadas en últimas de darle contenido y cohesión a la sociedad y cuyo modo de ser, un flujo continuo de representaciones, afectos e intenciones, es indeterminado, imposible de ser aprehendido con nuestras manos o ponerlo bajo nuestra observación en un microscopio, pero real y denso como la historia y la sociedad. Este material es el más característico de los individuos y las sociedades, imperceptibles inmanentes más cercanos al trabajo literario creador que al trabajo propio del científico de la naturaleza: la historia transcurre rápidamente y con ella se dan cambios en el individuo y la sociedad, los cuales describe la ciencia en forma abstracta y la creación literaria narra en concreto a través de la vida de un personaje.

La diferencia entre las ciencias naturales y lo histórico-social se puede captar acudiendo al método ideado por Sigmund Freud para profundizar en los factores que ocasionan las afecciones mentales. El padre del psicoanálisis al final de su vida, con ocasión de la entrega del premio Goethe recibió una carta de Paquet en la cual

éste le explica los motivos que le hicieron creador del premio: *"Con el método estricto de la ciencia natural y al mismo tiempo en una osada interpretación de los símiles acuñados por los poetas, su labor investigadora se ha abierto una vía de acceso hacia las fuerzas pulsionales del alma, creando así la posibilidad de comprender en su raíz la génesis y arquitectura de muchas formas culturales y de curar enfermedades para las que el arte médico no poseía hasta entonces las claves. Pero su psicología no sólo ha estimulado y enriquecido la ciencia médica, sino también a las representaciones de artistas y pastores de almas, historiadores y educadores"*<sup>2</sup>

A esta esclarecedora interpretación del tipo de reflexión ínsito en el psicoanálisis, Freud, avalando la visión que de su descubrimiento hace Paquet le responde: *"Debo agradecerle en particular su carta, que me ha conmovido y asombrado. Aparte de su amable profundización en el carácter de mi obra, nunca había visto discernidos antes con tanta claridad los secretos propósitos personales de ella, y de buena gana le preguntaría cómo llegó Ud. a conocerlos"*<sup>3</sup>.

La originalidad del pensamiento de Castoriadis para elucidar lo histórico-social nace de la compleja y eficaz combinación que logra entre los planteamientos de las ciencias naturales y los de las ciencias humanas, produciendo una nueva ontología donde el mundo, prestándose indefinidamente para ser pensado en términos de las ciencias naturales, no se agota en su análisis en este tipo de procedimientos, sino que requiere de otros, los cuales no se reducen a los criterios y postulados propios del saber con los que enfrentamos a la naturaleza.

Los trabajos sobre calidad de vida en los países en vía de desarrollo adelantados por Martha Nussbaum y Amartya Sen<sup>4</sup> muestran cómo ciertos debates filosóficos - acerca del relativismo y el antirrelativismo cultural, del utilitarismo y sus fuerzas y flaquezas- son relevantes para quienes procuran encontrar maneras de medir la "calidad de vida" de un país. Igualmente señalan el gran valor práctico y público que tiene la capacidad de imaginar: "Sen y Yo usamos tiempos difíciles de Dickens para elaborar críticas de los paradigmas económicos utilizados para evaluar la calidad de vida, que nos parecían reduccionistas y carentes de complejidad humana, y para ilustrar los tipos de información que tales evaluaciones deberían incluir para ser plenamente racionales, ofreciendo buenas guías de tipo predictivo y normativo"<sup>5</sup>. Sin embargo, aquí no terminan las diferencias. La ley fundamental que busca la física se hace renunciado a la idea de una verdad última y absoluta por fuera del sujeto. Asistimos al nacimiento de "unidades" relativas donde en cada estrato del ser, en especial, en lo físico y en lo histórico-social se postula una interrogación sin fin; este paso evidentemente no ha sido dado sino por muy pocos pensadores, aquellos que ven la ciencia como una creación particular del Ser Humano occidental que

<sup>1</sup> Cornelius Castoriadis, "Odontología de la creación", Bogotá, *Ensayo y error*, 1997.

<sup>2</sup> Jaime M. Lutenberg, "Consecuencias clínicas de las diferencias sexuales teóricas", en Zona Erógena, Año IX, No. 37, Buenos Aires, 1989, pág. 19.

<sup>3</sup> *Ibid.*, Págs. 19 y 20.

<sup>4</sup> M. Nussbaum y A. Sen (compiladores), *La calidad de vida*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

<sup>5</sup> M. Nussbaum, *Justicia Poética*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1997.

también proporciona una interpretación del mundo, como en su momento lo hicieron la magia, el mito y la religión, pero ya sin la pretensión de una explicación completa y total del universo; sin la vieja separación entre sujeto-objeto del conocimiento, produciendo una gran incertidumbre en el interrogar científico, mostrando cómo la manipulación empírica y la descripción de los fenómenos son solamente un momento del saber

La ciencia, en la cúspide del saber, se muestra incapaz de alcanzar las causas últimas de las cosas, lo que los griegos llamaban "metafísica": la búsqueda de las leyes que regulan la realidad no se obtiene sólo a través de un conocimiento absolutamente objetivo. Esta situación no debe llevarnos a pensar que no es de gran utilidad el recurso de la medición, sino que éste, cuando se trata de las ciencias sociales, no puede limitarse a una pura y abstracta matematización de la realidad. Si en astrofísica el alcance de la mirada no llega al infinito y las órbitas planetarias dejan de ser previsibles, esto es son 'caóticas', el cambio es la norma que rige en todos los lugares y la ciencia no está nunca terminada, nunca es definitiva, siempre puede ponerse en duda; dicho en pocas palabras, la interrogación al interior de la ciencia contemporánea es una pregunta sobre la metafísica que subyace en la ciencia occidental.

Tomemos por un momento algunas de las grandes preguntas de la física: ¿cuál es el origen de todo, por qué todo surge del caos y va hacia la nada?, ¿Por qué hay algo en lugar de la nada?, ¿Cómo es que el universo nació de una fluctuación cuántica del vacío?. En fin, las teorías físicas relativas al origen del universo están preguntando en términos metafísicos. El concepto de vacío cuántico como expresión del vacío en estado puro no es más que una abstracción caracterizada por una ausencia total de materia y energía; requiere para ser pensado de un planteamiento filosófico. Exige que en el seno del vacío exista una energía residual que pueda convertirse en materia durante el curso de sus "fluctuaciones" de "estado": nuevas partículas surgirán entonces de la nada: al principio, justo antes del Big Bang, un flujo de energía inconmensurable fue transferido al vacío inicial y generó una fluctuación cuántica primordial de la que habría de nacer nuestro universo<sup>6</sup>.

Las preguntas filosóficas formuladas por la física moderna tienen un trasfondo metafísico, como en efecto lo tiene todo lo que indaga sobre lo real, mostrándonos cómo la idea de un determinismo integral y exhaustiva es insostenible. Las partículas elementales no son objetos, son el resultado siempre provisional de incesantes interacciones entre "campos" inmateriales (un campo no tiene otra sustancia que la vibratoria se trata de un conjunto de vibraciones potenciales, a las cuales están ancladas diferentes clases de partículas elementales de "cuanta"), lo real físico, el objeto por excelencia de las ciencias duras, los tejidos que forman las cosas, el último sustrato, no es material sino abstracto; una idea pura cuya silueta sólo es - distinguible indirectamente, por un acto matemático<sup>7</sup>.

Esta discusión es de gran importancia para adentrarnos en el núcleo de la reflexión de las Ciencias Sociales que, "en no pocos de sus desarrollos, descansa en la física clásica. La física moderna en su investigación sistemática de la naturaleza a través de la mecánica cuántica, la relatividad general o las teorías de la gran unificación, le dan una gran importancia a la imaginación y el universo ya no se ve como en tiempos de Newton, un mecanismo de relojería donde el futuro estaba absolutamente determinados. El mundo ya no se controla exclusivamente por leyes rígidas sino también por el azar. Las incertidumbres no son una mera consecuencia de nuestra ignorancia de las condiciones iniciales, sino una propiedad inherente a la materia. Las ciencias sociales, basadas en la certeza de trabajar con leyes universales objetivas, trabajan con un delirio ideológico que se ha pretendido pasar ciencia. La vieja suposición de la existencia de leyes objetivas que permitan pronosticar perfectamente el futuro y el pasado a partir de cualquier conjunto de valores para las condiciones iniciales, derrumba en física y nuestros investigadores sociales, en muchos casos, no se percatan que las certezas deducidas de la física clásica son válidas, sólo en sistemas muy restringidos y simples del mundo natural.

La teoría cuántica nos indica que el mundo es un juego de azar y que nosotros formamos parte de los jugadores; la incertidumbre inherente a la naturaleza no se limita a la materia sino que incluso controla la estructura del espacio y del tiempo. En breve, con Newton la ciencia pensó haber descubierto unas leyes que prescribían el movimiento de cada partícula del universo con exactitud y para siempre: el mundo era como un mecanismo de reloj. Hoy esta visión se ha cuarteado y la incertidumbre y el azar se introdujeron en ella desarmando el reloj y la ley y el orden fueron reemplazados por "un dios que juega a los dados". Sólo observamos lo "finito". Por ello debemos recurrir en cualquier campo del saber a diversos métodos de indagación. La física cuántica ha producido cambios de gran trascendencia en la filosofía de la ciencia. Uno de ellos, importante para la discusión que nos ocupa es este: "No es posible predecir exactamente lo que va a suceder en cualquier circunstancia. La naturaleza tal como la entendemos hoy, se comporta de tal modo que es fundamentalmente imposible hacer una predicción precisa de qué sucederá exactamente en un experimento dado. Así las cosas, no es cierto, incluso en física, que siempre que uno fije las mismas condiciones debe suceder lo mismo.

Las Ciencias Sociales soportan, gústenos o no, la misma discusión. Como pensaba que tanto los fenómenos naturales como los fenómenos sociales tenían una estructura constitutiva, un orden intrínseco, el cual debería ser desentrañado mediante el método positivo basado en tres consideraciones: "que todos los fenómenos están sometidos a leyes naturales invariables; que estas leyes son discernibles mediante los métodos de las ciencias, el inductivo y el deductivo; y que la evolución del pensamiento humano desde el plano teológico al metafísico demostraba el despliegue del conocimiento, de modo que se revelaba ahora un nuevo umbral de la realidad"<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Jean Guilton, *Dios y la ciencia*, Madrid, Editorial Debate, 3a. edición, 1996, pag. 38.  
<sup>7</sup> *Ibid*, pag. 74.

A partir de estos postulados las Ciencias Sociales se convirtieron en saberes fraccionados de la realidad, cada uno con sus procesos analíticos, tratando de establecer relaciones básicas por medio de magnitudes cuantificables, evitando la realización de generalizaciones especulativas para centrarse en la recolección de datos, encuestas y estudios de casos, obteniendo avances parciales pero perdiéndose ante la incapacidad de dar explicaciones globales sobre el individuo y la sociedad. Avanzamos en el análisis de asuntos puntuales y en el intento de descifrar tendencias lógicas de lo cotidiano, pero no hemos aprendido gran cosa sobre la naturaleza humana y hemos fracasado en armonizar nuestra existencia con la de la naturaleza, en disminuir desigualdades y en curar las enfermedades mortales ligadas a la carrera por el progreso.

La ciencia en general es una creación de los seres humanos, la cual, hasta el final de este siglo ha intentado romper las fronteras tradicionales en las que se ha dividido el saber. Esto ocurre en física, biología, ciencias sociales y también se aplica a las matemáticas: "ya no es lógico dividir las en álgebra, geometría, etc., cada una de estas áreas se introduce en las restantes". Muchas áreas de la investigación matemática se ven ahora enriquecidas por el contacto activo y directo con las ciencias aplicadas. A menudo sucede que las áreas más interesantes no son aquellas en las que se han utilizado tradicionalmente las matemáticas, y las aplicaciones más interesantes utilizan elementos de las matemáticas que normalmente no se habían considerado útiles<sup>8</sup>.

La línea divisoria entre ciencias naturales y sociales se acerca y se separa. El mundo físico no es reducible al mundo humano, pero el uno y el otro existen mutuamente. El mundo humano se presta -como sostiene Castoriadis- indefinidamente a organizaciones lógico matemáticas pero no se agota en tales organizaciones. Estos dos enunciados definen el modo de ser de lo histórico-social. La sociedad es esencialmente eso, un magma de significaciones imaginarias sociales que le dan sentido a la vida colectiva e individual.

Estamos no sólo en las ciencias naturales, sino de qué forma en las ciencias sociales, ante cuestiones que se remontan a los orígenes de la filosofía: ¿hay una unidad en la naturaleza?, ¿el ser humano y la sociedad se pueden pensar exclusivamente como si estuvieran sujetos aun orden natural?, ¿el cuerpo y el alma se pueden seguir postulando como entidades independientes?, ¿el cerebro tiene leyes propias independientes de la cultura?, ¿los fenómenos sociales tienen causas aislables que podemos determinar y regir por leyes como en la naturaleza?. El surgimiento de los relativismos, la pérdida de fe en el progreso, la caída de los sistemas meramente positivos y el ascenso de los relatos interpretativos donde se combinan procedimientos y se caracterizan los comportamientos individuales y colectivos, muestran la gran importancia de tratar que bajo un mismo paraguas se reúnan diversos y fragmentados saberes a reflexionar sobre la sociedad

colombiana. Empero, una reflexión de esta naturaleza, debe alertar sobre el peligro de hacer síntesis burdas y apresuradas, aclarando que no se trata sólo de buscar el vínculo entre ellos, sino de aplicar procedimientos híbridos, cuando el saber existente sea incapaz de pensar el nuevo objeto de conocimiento. Este procedimiento útil, para trabajar con problemáticas transversales como la ciudad, el medio ambiente, el género, la violencia, etc., no puede omitir que él es alcanzable solamente a través de una reflexión filosófica, la cual se encuentra excluida, por desgracia, de un buen número de los currículos de ciencias sociales. Sin una visión filosófica, el conocimiento de lo histórico-social, el conocimiento de la forma de actuación del individuo socializado marcha a tientas.

## 2. Colombia y las ciencias sociales

Para pensar adecuadamente en los "brígenes" de un buen número de los problemas del país, no se debe omitir el contexto histórico en el cual éste surge como nación, haciendo explícita su ubicación a nivel nacional e internacional. La revisión de los elementos centrales de nuestra historia es clave para mejorar los conocimientos y la comprensión del presente y el futuro.

Colombia hace parte de la periferia del sistema capitalista y emerge, como toda América Latina, cuando se inaugura la historia moderna a partir del descubrimiento y la conquista a través de la ocupación territorial, la sumisión de la población y la conversión, no muy pacífica, a la religión católica. Este proceso se realizó violentamente por medio del exterminio de las clases dirigentes, especialmente de la casta sacerdotal, cercenándose la memoria colectiva y la capacidad de lucha y oposición del pueblo. Fuimos lenta pero seguramente reducidos a la marginalidad por la servidumbre, convertidos en mano de obra barata productora de bienes primarios con un sello de garantía penetrado hasta lo más profundo de nuestras entrañas: el sello del cristianismo.

El catolicismo, que al decir de Octavio Paz<sup>10</sup> es una religión superpuesta a un fondo religioso original siempre viviente, se impuso de igual forma a como observamos en algunas de las grandes culturas de mesoamérica a través de la superposición de las edificaciones españolas sobre las aborígenes. La cultura es eso: una especie de cuadro cubista donde la yuxtaposición de fragmentos se presenta como una nueva realidad; pero que en la "realidad" debe ser contada como historia, debe ser descrita en un relato que muestre no su visión estática sino la forma en que transcurre, el movimiento, los cambios, la manera como se teje y se unen los diferentes fragmentos que componen nuestra historia.

El cristianismo en nuestro medio fue una religión no muy coherente. Predicaba en no pocos casos una cosa y en la práctica realizaba otra. De esta forma, una de nuestras significaciones básicas, la religión católica, teniendo peso decisivo en el sojuzgamiento de la

<sup>8</sup> Daniel Bell, *Las ciencias sociales desde la segunda guerra mundial*, Madrid, Alianza, 1982, pág. 12.

<sup>9</sup> Ian Stewart, *De aquí al infinito*, Barcelona, Crítica-Grijalbo-Mondadori, 1998, pág. 11.

<sup>10</sup> Ver entre sus varias referencias al tema, *El Laberinto de la Soledad*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, 1994.



población a las instituciones de poder, no logró configurar un orden cohesionador marcado por la coherencia; esta incoherencia relativa fue impregnando y contaminando las instituciones políticas hasta el día de hoy configurando en un largo proceso una de las características básicas de nuestras instituciones políticas y de nuestro sistema jurídico, signado por una legalidad formal y una gran ilegalidad real, causantes de ese fetichismo jurídico según el cual los problemas se resuelven con la expedición de leyes y no con la acción política directa. Al igual que la incoherencia de muchos de nuestros clérigos y feligreses en sus prácticas religiosas, nuestro sistema legal se ha diseñado sobre la base de la expedición de una amplia e inútil colección de leyes, donde en su nivel abstracto hay igualdad y justicia pero en la realidad una gran iniquidad. Este es un aspecto central de nuestras instituciones y de las significaciones que ellas encarnan y como tales son parte esencial de la Colombia de hoy.

Si miramos el argumento desde otra perspectiva, debemos tomar conciencia de que la sociedad colombiana nace al mundo en el cual va a quedar constituida en el preciso momento en que se inicia la modernidad. Antes de los españoles no existía nada de lo que ha sido y es hoy América. Nuestro origen todavía resuena en la memoria como una pesadilla que aún se encuentra viva y, lo que es peor, con muchas heridas sin cicatrizar. La relación de América Latina con occidente es inseparable de la pregunta por nuestra identidad: el lugar que ocupamos en la tradición cultural y científica, reflexiva y política de occidente.

Toda América Latina ha sido conquistada y asimilada a las tradiciones europeas y norteamericanas, al tiempo que casi todos con intensidad desigual hemos intentado si no separarnos de ella, si transformarla en algo diferente. Empero, bajo ese predominio occidental laten las creencias y costumbres de la diversidad de los núcleos indígenas que poblaron y aún pueblan nuestro territorio. Las iglesias, símbolo del predominio católico, se levantaron en la mayoría de los casos sobre las cenizas y los huesos de las culturas mesoamericanas, tratando de recubrir, no con total éxito, las estructuras más viejas de nuestra identidad/escondiendo a través de la unificación religiosa nuestras creencias primigenias.

El drama consiste en que no hemos podido articular adecuadamente las dimensiones cultural, política, económica y social. Nuestra cultura es una mezcla heteróclita entre las civilizaciones mesoamericanas -que en nuestro medio a través de los Chibchas mostraban tendencias a la unificación estatal-, las culturas africanas arrancadas brutalmente de su hábitat y traídas a la fuerza en barcos esclavistas que portaban los gérmenes de la acumulación planetaria de capital y la cultura del mediterráneo español que era a su vez un heterogéneo híbrido, mezcla de lo ibérico, lo greco occidental y lo judío árabe. Todo ello configura un mestizaje de múltiples culturas en tiempos y lógicas diferentes, dando lugar a una diversidad mutante y abigarrada que desde allí y desde siempre combina y separa momentos de la tradición y de la renovación.

En términos político económicos, luego de abandonar la época colonial la sociedad colombiana ingresa a la República, a través de la imitación de instituciones reinantes en el mundo occidental, tratando

de seguir en su condición de periferia el camino trazado por occidente, no exento de contradicciones y de mezclas infortunadas entre lo político religioso de corte católico con lo económico capitalista de corte luterano; decidiéndonos en la época de la expansión victoriosa del mercado global por la racionalidad propia del espíritu protestante, pero con unas instituciones políticas, religiosas y familiares en discontinuidad y contradicción no sólo con nuestra herencia cultural sino con nuestro anhelo económico racional. Eso somos, ese es nuestro Almendrón según la expresión coloquial usada por Hernando Gómez Buendía para describir el núcleo de la sociedad colombiana, su modo de organización social, la forma especial como los colombianos convivimos, nuestro código de interacción, las reglas de juego social que practicamos<sup>11</sup>.

Los colombianos hemos querido reflexionar sobre el Almendrón y realizar propuestas para crear una nueva institucionalidad, sin meditar con suficiente fuerza y paciencia cómo nuestra crítica situación nos impone la necesidad de transformar nuestras instituciones a través de pensar en ese híbrido socio-histórico que hemos construido en las diferentes etapas de nuestra historia. Debemos aceptar y afirmarnos en nuestra rica y plural forma de ser. Ese híbrido cultural es nuestra potencia para las transformaciones y redefiniciones de las dimensiones político económica de esa diversidad social llamada Colombia. Para ello es trascendente no omitir lo que he sostenido en otro lugar: "En la sociedad real, los fenómenos económicos, políticos y culturales se encuentran complejamente relacionados. Como lo ha puesto de manifiesto Daniel Bell, las sociedades se encuentran escindidas en los ámbitos económico, político y cultural, gobernadas por diferentes principios axiales que frecuentemente son antagónicos". La economía se rige por un principio de eficiencia, especialización y maximización que trata al individuo de una manera fragmentada. La estructura axial es la burocratización. En política en cambio el principio axial es la igualdad: igualdad ante la ley, igualdad de oportunidades. El principio estructural es la participación. Hay intrínsecamente según Bell, una tensión entre la burocracia y la participación y esa tensión ha moldeado a la sociedad en los últimos años. El principio axial de la cultura es la autorrealización y en su forma externa la autogratificación. La exigencia de considerar al individuo como una persona total, y el hedonismo que la cultura promueve, choca con el principio de eficiencia y hasta con la ética laboral de la economía<sup>12</sup>.

La cultura, la política y la economía no concuerdan; todo

<sup>11</sup>En la conceptualización que he venido proponiendo con José Malaver para abordar la sociedad colombiana, donde utilizamos con amplitud la reflexión de Cornelius Castoriadis en el trabajo de la dimensión histórico-social del ser ente total, hablamos de instituciones y significaciones imaginarias sociales para referirnos al Almendrón: eso que va por dentro, porque es denso, porque suena voluminoso, porque tiene una pizca de dulce y un sabor amargo, porque está en el centro como la almendra, pero no logramos agarrarlo, (véase Hernando Gómez Buendía, "Conocimiento, desarrollo y construcción de la sociedad: una visión prospectiva para Colombia", mimeo, 1997, pág. 2). Los planteamientos de Castoriadis, se pueden consultar en: Cornelius Castoriadis, *El Laberinto del pensamiento y la creación*. "Presentación del libro de Castoriadis, *Ontología de la Creación*", Bogotá, *Ensayo y Error*, 1997; en los artículos de Giraldo y Malaver en el libro de homenaje a Castoriadis *Psiquis Sociedad: una crítica al racionalismo*, Tunja, *Ensayo y Error* y UPTC, 1998; y en F. Giraldo, "Cornelius Castoriadis, pensador de la creación", en *Revista Foro*, No. 34, Bogotá, julio 1998, págs. 99-106.

<sup>12</sup> Daniel Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza Universidad, 1977

intento por lograrlo debe establecer coherentemente el vínculo entre los ámbitos sin enfrentar contradictoriamente acciones políticas y económicas, sin superponer liberalismo político y neoliberalismo económico<sup>13</sup>.

Los esfuerzos por reconstruir nuestro tejido histórico-social deben partir de la forma como él se fue constituyendo a través del tiempo. Curando sus heridas, transformando y discutiendo el camino ideológico a seguir y, lo más importante, pagando la deuda de ignominia y marginalidad en que han vivido las mayorías excluidas, permaneciendo al acecho y en las sombras de las luces del progreso, percibidas por ellos sólo a través de las ondas de los medios de comunicación.

Cultura y política económica no concuerdan en la sociedad. Todo intento por transformar a un mismo tiempo este conjunto de dimensiones de la sociedad debe establecer en forma coherente el vínculo entre estos ámbitos, sin enfrentar contradictoriamente y superponiendo, como ocurrió en el pasado reciente en el país, reformas políticas liberales con reformas económicas de contenido neoliberal. Estas dos vertientes ideológicas no coinciden y provienen de concepciones filosóficas que pueden obstruir el funcionamiento del mercado impidiendo la construcción de una sociedad en la cual sus leyes no sean meros catálogos de sueños, letra muerta, sino la base firme para la construcción de un país donde se de al mismo tiempo democracia política y democracia económica.

### 3. Debate: La nueva revista y las ciencias sociales

Después de las anteriores consideraciones, podemos, de una forma elíptica, referirnos a algunos de los planteamientos presentados en este primer número de la revista de ciencias sociales.

Hay un común denominador: un intento de pensar ¿qué es Colombia?; más concretamente, ¿qué es ser colombiano?. Para ello los trabajos utilizan un saber propio y fragmentado, economía, sociología, antropología, historia, etc., reclaman en todos los casos, explícita o implícitamente, una visión multidisciplinaria. Esta pregunta es recurrente en el análisis de los aspectos que inciden en la actual crisis del país con énfasis en la violencia, las reestructuraciones económicas y políticas recientes, la amalgama entre modernidad y postmodernidad y la pregunta sobre la pertinencia de las teorías sociales y sus herramientas de trabajo para, y a través de una mezcla de metodologías, tratar de articular la intuición con un buen soporte teórico y empírico.

En los últimos años, un número importante de intelectuales y académicos de las más diversas disciplinas se viene ocupando del tema de la violencia. Muchos tratan de averiguar si la violencia procede de la brutalidad del descubrimiento y la conquista exterminadora; del acoso y muerte de nuestra población indígena; de la barbarie étnica ejercida contra las minorías raciales; o de las guerras civiles y del gánsterismo de las diversas mafias que han irrumpido en

la realidad llenando de sangre, y muerte y desolación nuestras aventuras en los procesos de acumulación de capital. Desde el ángulo que se mire el problema -en este primer número de la revista abundan los ángulos-, es claro que se deja entrever una constante demanda por producir conocimiento con un mayor grado de unidad argumentativa para no caer en las visiones excesivamente fragmentadas, propias de la súper especialización en que la academia ha realizado la división del trabajo intelectual. Hay en el trasfondo de varios de los argumentos, un intento por tratar de conciliar las distintas disciplinas, o al menos preguntar cómo investigar éste, sin duda, el fenómeno más inquietante de la sociedad colombiana. Sobre la base de que para "resolver" un problema como el de la violencia es indispensable saberlo plantear, arriesgaré una hipótesis global: la violencia es una característica del ser humano, procedente del proceso de socialización donde nos hemos instituido hombres y mujeres en polaridades irreductibles e inseparables. Cuando no es posible relativizar la hostilidad psíquica propia de este proceso, las sociedades entran como ha sucedido a través de toda la historia, en períodos de violencia.

El siglo que está por terminar, un siglo que pasó entre la destrucción y la creación, la muerte y la vida, no es sino un pálido testigo de esa característica humana. Las dos guerras mundiales y sus regímenes de violencia de estado, las crueles dictaduras en no pocos casos con la careta democrática, los genocidios, la - hostilidad hacia el otro diferente, la xenofobia, y en general ese malestar cultural que se respira por doquier, no son sino la expresión de esta característica universal del ser humano: la rebeldía de la "mónada psíquica" al proceso de socialización. Esta rebeldía es productora de hostilidad, competencia, envidia, violencia individual y colectiva.

En sociedades como la colombiana, fundada sobre una exclusión muy amplia de hombres y mujeres, estos son integrados a la lógica de la sociedad a través de la violencia directa o indirectamente, de forma material y psíquica: la violencia "invisible" de la exclusión, el marginamiento y la pobreza se responde en varios casos con agresión abierta y visible o indirectamente a través del resentimiento, la tristeza y todas esas enfermedades y patologías de la sociedad contemporánea.

Pero deseo reiterar el argumento central para avanzar en algunas limitaciones de los trabajos presentados en esta revista, ellas no se reducen exclusivamente a la falta de estadísticas confiables, ni a la imposibilidad de modelar los procesos. históricos, sino a la ausencia de una teoría global donde se tome el todo de su objeto, superando como sostiene Castoriadis, la ilusión de un saber global sobre la sociedad y la ilusión de que uno podría contar con una serie de disciplinas especializadas y fragmentarias. Lo que hay que destruir es el terreno mismo donde se da esa oposición<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Fabio Giraldo, "El revolcón: entre el liberalismo político y el neoliberalismo económico", en Revista Foro, No. 18, Bogotá, septiembre de 1992, pág. 77.

<sup>14</sup> Cornelius Castoriadis, *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa, 1984, Pág.85.

En ese contexto, la polaridad psique-individuo socializado, es la base de la violencia y de la transgresión continua de las normas generales y de las **normas** propias de los códigos y las leyes jurídicas. El ser humano siempre estará en oposición con el individuo socialmente constituido y deseará transgredir la norma social, en tanto esa transgresión es el motor a través del cual se puede observar el cambio de las instituciones. Tiene "**origen**" en ese núcleo de la psique que nunca podrá ser socializado y siempre se estará oponiendo al individuo fabricado por la sociedad.

Este individuo interioriza el conjunto de las **Significaciones Imaginarias Sociales** y las **Instituciones de la Sociedad** que lo constituyen, pero con una hostilidad insuperable del núcleo psíquico humano al proceso de civilización: "El ser humano es socializado bajo la pena de muerte, si no se socializa muere, pero su hostilidad hacia la socialización es fuerte, no la quiere, no quiere saber nada de la realidad, no quiere reconocer la existencia independiente de los otros, no quiere reconocer limitaciones a su propia omnipotencia fantasmagórica y real"<sup>15</sup>.

Así las cosas, antes que preguntar sobre la agresión de otras especies, debemos interrogar por ese odio a sí mismo característico de lo humano. Las Instituciones son creaciones y destrucciones de lo que antes era, a través de las cuales se canaliza la agresividad de los seres humanos. Esa ilimitada agresividad, es transformada parcialmente por la socialización y organizada para asegurar la conservación de las instituciones y dirigida hacia el exterior, como condición para el manejo 'civilizado' de las diferencias. Cuando esto no se da, estallan las transgresiones y muchas de estas son el germen de la violencia.

Otro frente recurrente en las preocupaciones de los autores es el problema de la modernidad colombiana: sorprende encontrar cómo la mayoría cae en un dualismo simplón, que los lleva a señalar nuestras necesarias y complejas yuxtaposiciones histórico-sociales como una causa de nuestra violencia.

El desfase existente en nuestro medio entre las dimensiones política, económica y cultural no habilita para seguir moviéndonos con las tesis "**modernización sin modernidad**", "**postergación de la modernidad**"; por el contrario, implica trabajar lo que en otro lugar he llamado una sociedad moderna en las condiciones de la periferia, Una Modernidad Periférica<sup>16</sup>, y lo que Jesús Martín Barbero ha señalado con claridad para pensar la crisis nacional al insistir en la necesidad de 'arrancarnos a aquella lógica según la cual nuestras sociedades son irremediablemente exteriores al proceso de la modernidad y nuestra modernidad sólo puede ser deformación y degradación de la verdadera'<sup>17</sup>.

No obstante, y en concordancia con Martín Barbero, enfatizo que no hay un paso lineal de la tradición a la modernidad. Esta se define en todos los lugares por la diversidad y multiplicación de las alternativas y por la

capacidad de asociar pasado y presente. Toda nación es en últimas un conjunto de culturas que se entrecruzan y fertilizan formando híbridos culturales; políticos y económicos en una compleja combinación, donde en un tiempo toman más fuerza y dinamismo ciertos ámbitos que otros: lo que llamamos la cultura es un diálogo con el otro. La cultura y la sociedad, así como el ser humano, actúan en una superposición, en una compleja historia de invasiones, conquistas, mezclas, cruces, que abarcan experiencias socioculturales donde lo tradicional y lo moderno, lo propio y lo extraño se mezclan.

Nada de lo que se refiere al ser humano se encuentra en estado puro. El hombre y la mujer son en esencia contaminación con el otro, con el diferente. El individuo y la sociedad con sus instituciones y significaciones son una creación hecha de rupturas, cortes y continuidades, realizados durante su largo proceso de hominización. La cultura es mutación, se da por medio de la contaminación, la yuxtaposición y el complejo tejido de múltiples temporalidades y mediaciones políticas-, económicas, sociales y culturales.

La anterior discusión nos permite entrar en el tema del derrumbe de nuestras instituciones, de su ilegitimidad, intolerancia y autoritarismo. Cuando se habla de la necesidad de "**armonizar**" la política con la economía postulando que estas lógicas se excluyen por su propia naturaleza, no se comprende en su totalidad el **Almendrón** colombiano. Se ignora que el Estado es una creación social que actúa como representante del poder existe para regular y controlar los conflictos. La legitimidad tecnocrática no es independiente de la legitimidad política y en Colombia la orientación liberal de la Constitución enfrenta en el -gobierno de Gaviria un desarrollo económico y político de corte neoliberal. En esto no hay contradicción; se trata de buscar por la vía política una legitimidad distinta para hacer política económica, esto es, política diferente, donde lo económico no sea fin y medio al mismo tiempo, sino un medio para el mejoramiento social subordinado a la conducción política.

Es igualmente problemático el argumento que subyace en la consideración sobre la nueva legitimidad; éste olvida que la legitimidad históricamente no cambia mucho en nuestro medio; la legitimidad básica, la encargada de proteger los llamados derechos fundamentales, siempre ha estado presente, lo que cambia es una legitimidad definida por la correlación de fuerzas de los actores en conflicto; lo central de la problemática del poder ignorado en todos los trabajos, es su base cultural, la aceptación consciente o inconsciente del individuo y la sociedad a la estructura de poder: para que el poder explícito en las sociedades no se ejerza por medio de la **represión** es imprescindible que la **sociedad interiorice** o encarne mayoritariamente las **instituciones y Significaciones Imaginarias de la Sociedad** creadas y compartidas por una porción importante de esa sociedad. Tal interiorización para ser posible, urge planteamientos éticos y políticos sobre la justicia y la distribución equitativa de la riqueza en una sociedad asimétrica. No se trata de igualdad formal o material, se trata de buscar **condiciones básicas** para acceder al conjunto de las posibilidades ofrecidas por el actual nivel de desarrollo de las fuerzas productivas totales. Buena parte de la precaria legitimidad del Estado colombiano proviene de su gran

<sup>15</sup> Cornelius Castoriadis, "Freud, sociedad e historia", Cornelius Castoriadis en Chile, *Documento de Trabajo*, No.1, 1996, pág.37.

<sup>16</sup> Fabio Giraldo y H. F. López, "La metamorfosis de la modernidad", en Varios Autores, *Colombia: el despertar de la modernidad*, Bogotá, Foro Nacional por Colombia, 1991, pág. 263.

<sup>17</sup> Jesús Martín Barbero, "Modernidades y destiempo latinoamericanos" en *Nómadas*, No. 8, Bogotá, Fundación Universidad Central, marzo de 1998, pág. 21.

capacidad para obligar al cumplimiento del imperio de la ley y su incapacidad para desarrollar un proyecto coherente de justicia social.

Llama mucho la atención la afirmación de Salomón Kalmanovitz sobre la validez universal de las tesis monetaristas de Milton Friedman: "la inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario". La discusión de esta tesis nos pone en el centro de la reflexión crítica que he querido plantear a lo largo de este ensayo: la sociedad y sus problemas -como la inflación- en sus efectos fundamentales no es percible exclusivamente con la lógica matemática y la estadística, en razón que en todo fenómeno social, hay una dimensión "imperceptible" a través de los mecanismos enraizados de las ciencias naturales y que se *manifiestan como una ley*. Los fenómenos económicos básicos, son problemas de economía política que se manifiestan por medio de la política, la cual en la sociedad capitalista se convierte en política económica. Este es precisamente el problema de la inflación.

La tesis de Friedman es utilizada universalmente por las autoridades monetarias cuando el crecimiento de los medios de pago supera al crecimiento de la economía pero por razones políticas y no científicas. En el corto plazo, como se sabe, para un político es menos costoso el ajuste monetario que esperar la acción de medidas estructurales que operan generalmente en tiempos más largos. De la decisión política no se puede realizar la apología al neoliberalismo invalidando el debate que otras corrientes del pensamiento económico dan a esas terapias para "curar" la inflación.

El fenómeno inflacionario en otras escuelas económicas presenta otras posibles causas, como la inercia inflacionaria, la inflación de costos y la inflación por shocks de oferta. Todas estas causas pueden estar actuando a la vez sobre la inflación y resulta en la práctica difícil, por más sofisticado que sea nuestro instrumental matemático, aislar unas de otras y saber con exactitud cuál factor en últimas determina el alza de precios.

Las relaciones económicas que se pueden constatar empíricamente -en términos de las cuentas nacionales- no son leyes generales actuando en toda circunstancia sino tendencias de corto plazo. En ciencias naturales, existen leyes por medio de las cuales se explican ciertos aspectos de la realidad natural fundamentados en una teoría contrastable empíricamente y con alta capacidad predictiva. En lo social-histórico, los actos humanos toman su sentido por las significaciones imaginarias, que imponen por así decirlo las condiciones del funcionamiento de la sociedad. Estas condiciones no se captan por la mera comprensión causal -racional- sino por el sentido de las significaciones sociales.

Las ciencias sociales no son ciencias naturales. Sobre la sociedad no es posible obtener una teoría sistemática que se pueda expresar formalmente como la física. Podemos utilizar sus procedimientos pero nunca reducirlos a ellos. La medición de los fenómenos sociales más que leyes con las cuales se pueda determinar y predecir con exactitud el comportamiento de las variables en estudio, lo que se puede extraer en contextos no muy

cambiantes, es cierto número de constataciones y tendencias: las instituciones y las significaciones no se derivan de leyes y comportamientos homogéneos válidos en todo tiempo y lugar. Los fenómenos sociales no ocurren en abstracto sino en sociedades profundamente escindidas, asimétricas, desiguales, construidas sobre imperceptibles encarnados y que hacen existir la sociedad no de una forma dada sino en perpetuo movimiento y cambio.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bell, Daniel, *Las Ciencias Sociales desde la segunda guerra mundial*, Madrid, Alianza Universidad, 1982.
- Bell, Daniel, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza Universidad, 1977.
- Castoriadis, Cornelius, "Ortología de la Creación", en *Ensayo y Error*, Bogotá, 1997.
- Castoriadis, Cornelius, *Los Dominios del Hombre: las Encrucijadas del Laberinto*, Barcelona, Gedisa, Barcelona, 1984.
- Castoriadis, Cornelius, "Freud Sociedad e Historia. Cornelius Castoriadis en Chile", en *Documentos de Trabajo*, No. 1, 1996.
- Feynman, Richard P, *Seis piezas fáciles*, Barcelona, Crítica-Grijalbo-Mondadori, 1998.
- Giraldo Isaza, Fabio, "El revolcón: entre el liberalismo político y el neoliberalismo económico", en *Revista Foro*, No. 18, Bogotá, septiembre de 1992.
- Giraldo Isaza, Fabio, "Conocimiento, Desarrollo y Constitución de Sociedad, una visión prospectiva para Colombia", Mimeo, Bogotá, junio de 1997.
- Giraldo Isaza, Fabio, "Cornelius Castoriadis, pensador de la creación", en *Revista Foro*, No. 34, Bogotá, julio 1998, págs. 99-106.
- Giraldo Isaza, Fabio, "El Círculo de la Creación: una interrogación sin fin", en Fabio Giraldo y José Malaver, *Psiquis y Sociedad: una crítica al racionalismo*, Tunja, Ensayo y Error-UPTC, 1998.
- Giraldo Isaza, Fabio, y H. F. López, "La metamorfosis de la modernidad", en Varios Autores, *Colombia: el despertar de la modernidad*, Bogotá, Foro Nacional por Colombia, 1991.
- Giraldo Isaza, Fabio, y José Malaver, *Psiquis y Sociedad: una crítica al racionalismo*, Tunja, Ensayo y Error-UPTC, 1998.
- Giraldo Isaza, Fabio, "Cornelius Castoriadis: El laberinto del pensamiento y la creación", en *Ortología de la Creación*, Bogotá, Ensayo y Error, 1997.
- Gómez Buendía, Hernando, "Conocimiento, desarrollo y construcción de la sociedad: una visión prospectiva para Colombia", mimeo, 1997.
- Guilotton, Jean, *Dios y la ciencia*, Madrid, Editorial Debate, 3a. edición, 1996.
- Lutenberg, Jaime M., "Consecuencias clínicas de las diferencias sexuales teóricas", en *Zona Erógena*, Año IX, No. 37, Buenos Aires, 1989.
- Malaver, José, "Emergencia e institución de la sociedad", en Fabio Giraldo y José Malaver, *Psiquis y Sociedad: una crítica al racionalismo*, Tunja, Ensayo y Error-UPTC, 1998.
- Martín-Barbero, Jesús, "Modernidades y Destiempos Latinoamericanos" en *Nómaditas*, No. 8, Bogotá, Fundación Universidad Central, Marzo de 1998, Pág. 21.
- Nussbaum, M. y A. Sen (compiladores), *La calidad de vida*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Nussbaum, M. y A. Sen (compiladores) *Justicia Poética*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1997.
- Paz, Octavio, *El Laberinto de la Soledad*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, 1994.
- Stewart Ian, *De aquí al infinito*, Barcelona, Crítica-Grijalbo-Mondadori, 1998.